

VÍCTOR RAMOS ROSADO

victor.ramos@elfm.com

Es como un mundo dentro del mundo. Pasillos y pisos interminables, llenos de cajas, llenas de libros y documentos. Sobre algunas de las cajas se pueden leer años tan lejanos que son difíciles de imaginar: 1923, 1916, 1940, 1952.

Sobre el interminable archivo reina un silencio sepulcral y casi incómodo. La luz es tenue y el aire es seco. Los pasillos son estrechos y bajos y caminar entre ellos causa la sensación de estar atrapado en un laberinto.

Pero para Hilda Teresa Ayala González caminar por aquí es como caminar por su casa. La directora del Archivo General de Puerto Rico (AGPR) guía el camino, entre interminables cajas y documentos, por el repositorio más grande de todo el Archivo General, llamado, cariñosamente, el Gigante Verde. Está compuesto por tres secciones, cada una conteniendo tres pisos de documentos y materiales. Algunas cajas se pueden ver en condiciones imaculadas, pero ese no es el caso de todas. En algunos recovecos, por razones que pueden variar entre la humedad y hasta el propio material del que están hechas las cajas, se puede ver la presencia de hongos. Contenidos en este inmenso espacio están grandes y pequeños capítulos de la historia del país. Muchos de estos documentos, ni siquiera han sido estudiados. Las posibilidades historiográficas son interminables.

¿Qué secretos y qué descubrimientos esperan por el país aquí adentro? Aunque falta algún tiempo para que los historiadores del país comiencen a descifrar todas las grandes partes de la historia del Puerto Rico del siglo 20, una realidad escalofriante amenazó a esas posibilidades terminando el año 2023.

El cuento se ha repetido hasta la saciedad: un apagón afectó la estabilidad eléctrica del edificio que sirve de sede al Archivo General y generó una preocupación inmensa por el deterioro y la posible pérdida de documentación invaluable a causa de la falta de condiciones apropiadas para su mantenimiento.

Pero la archivera general y el Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP) lograron actuar con premura. Se logró estabilizar la infraestructura eléctrica del edificio y comenzar a regresar las instalaciones a sus condiciones naturales. Pero el proceso es, realmente, un proyecto en varias partes. Una de ellas, quizás la más importante y también la más tediosa, es la limpieza de todos los contenidos del Archivo, de las incontables cajas y documentos que se custodian. Caminando por los pasillos interminables del Gigante Verde, la tarea parece imposible.

Dentro del ARCHIVO GENERAL

El repositorio principal de documentos y objetos de valor histórico atraviesa un proceso meticuloso de limpieza para poder reabrir al público

Las dimensiones de los pasillos con miles e cajas de documentos que datan en muchas ocasiones de más de un siglo de existencia, resalta impresionante.

"Este procedimiento fue planificado para trabajar en un orden y según las necesidades de cada una de las colecciones. Dividimos los espacios entre servicios al público y áreas de trabajo, y áreas de colecciones, y los esfuerzos se trabajaron con dos compañías distintas", explica Ayala González.

Más allá de la inmensidad del repositorio más grande del AGPR, los diferentes espacios y estructuras que componen a la institución contienen colecciones que van desde lo documental hasta lo fotográfico. Contenidas en un salón especializado, por ejemplo, está la memoria visual de Puerto Rico en fotos antiguas y hasta en negativos que nunca han sido revelados. De la misma forma, el edificio también es sede de la Biblioteca Nacional, cuyas áreas también son limpiadas de manera preventiva.

Aunque surgieron preocupaciones por

áreas particulares, como la sala dedicada a Eugenio María de Hostos, que contiene varios artículos personales del prócer y hasta una rarísima edición de su libro "La peregrinación de Bayoán", el espacio no sufrió daños particulares y se encuentra en buenas condiciones.

El proceso de limpieza es extenso y tedioso, precisamente porque se debe tener un cuidado absoluto a la hora de trabajar con artículos tan sensibles. El ICP ha contratado a dos compañías diferentes, especializadas en este tipo de trabajos.

Ayala González continúa el recorrido por los distintos espacios del Archivo, explicando los pasos que se han tomado para prevenir y mejorar las condiciones. Una de las salas que ya se atendió fue una de las más importantes y complejas.

"Esta es el área de trabajo del equipo de imágenes en movimiento. Aquí es donde

vienen los investigadores que están buscando pietaje para documentales o si están haciendo películas. Esta sala está completamente limpia ya", dice la archivera.

El ruido estruendoso de una máquina interrumpe su explicación.

"Van a ver por el edificio estos equipos. Se llaman deshumidificadores. Como parte de las estrategias que se necesitan implementar para asegurar la estabilización del clima, son estos equipos, que nos ayudan a controlar la humedad que naturalmente entra al edificio. Son de carácter industrial y permiten hacer el descargue de agua de una forma automática".

Subiendo al segundo nivel del edificio, donde se encuentra la Biblioteca Nacional, dirigida por Carmen Pérez González, un equipo de trabajo labora en la delicada operación de limpieza de libros. El proceso es el mismo para todos los materiales do-



LUNES

22 de enero de 2024

cumentales que se encuentran en las instalaciones. Los papeles y documentos que se encuentren fuera de cajas son limpiados de forma individual, pero si están guardados dentro de una, se limpia solo la caja, pues el contenido queda protegido.

Frente a uno de los anaqueles, un hombre y una mujer, protegidos con batas de laboratorio, guantes y máscaras para particulado, atienden, poco a poco, cada tomo allí contenido. El hombre lleva a sus espaldas una aspiradora que va pasando delicadamente sobre los ejemplares, luego, la mujer les pasa un paño seco mientras inspecciona, a la vez, el estado del material.

“Estamos retirando el hongo de los libros con la aspiradora. Después de este procedimiento, pasamos a retirar los residuos de hongo con un paño que no maltrate al libro”, explica Clara Hoyos.

¿Y usted tiene ya experiencia trabajando en este tipo de casos?

“Yo tengo ya 27 años de experiencia, en todo lo que es higienizar y preservación de libros y documentos. Con la Oficina del Contralor tengo ya 10 años trabajando, además de otros lugares. Después del huracán María, trabajamos con documentos en la UPR de Bayamón, en el Registro de la Propiedad, entre otros. A veces uno de los

mayores problemas son los aires acondicionados. Si no están en óptimas condiciones, entre la oscuridad, la humedad, el frío y la presencia de polvo, eso hace que el hongo proliferen”, dice.

¿Y cómo se siente trabajando en el Archivo? Es mucho trabajo.

“Hay mucho trabajo, pero nos gusta. Es fuerte, pero se puede. Y lo hemos rescatado”, concluye.

Durante todo el trayecto, el uso de mascarillas fue necesario para evitar respirar partículas.

¿Qué lecciones se lleva de este proceso?

Ayala González se toma un minuto para pensar, da un respiro profundo, y ofrece su respuesta.

“Yo creo que todos los días aprendemos algo nuevo. Todos los días tenemos la oportunidad de conocer mejor este edificio. Llevamos aquí trabajando unos tres años y ningún día ha sido igual. Este proceso ha sido uno completamente de aprendizaje. Hemos tenido la oportunidad de documentar para el futuro, en caso de que esto vuelva, que esperamos que sea nunca, hemos hecho la gestiones para dejar documentado cuáles han sido las gestiones, qué cosas han funcionado, qué co-

“Realmente, no te puedo decir un estimado, yo esperaría que para el próximo mes tener unas mejores noticias en cuanto a esa apertura del edificio”

HILDA TERESA AYALA GONZÁLEZ

DIRECTORA DEL ARCHIVO GENERAL DE PUERTO RICO

sas deberían mejorar en un futuro y reafirmar el compromiso y el amor que le tenemos a esta institución, lo que representa para el país y sentirnos orgullosos de que todos los días estamos haciendo lo mejor para que podamos reabrir y tener a nuestra gente aquí de vuelta y a nuestros investigadores”.

—Ha recibido críticas durante este proceso y también cuestionamientos. ¿Qué respondería a ello?

“Yo pienso que es comprensible que quizá personas que no han visto ejecutar en un espacio como este o en una situación como esta, puedan sentir dudas y me parece entendible dentro de todos los escenarios. De mi parte, yo sé que nosotros hemos dado lo mejor de nosotros. Tenemos los conocimientos. Por yo ser joven no significa que no he tenido experiencia. Yo llevo más de 20 años trabajando en el mundo de bibliotecas y archivos. Tuve el gran privilegio de descubrir que este era mi pasión y que esto era lo que yo quería hacer el resto de mi vida a los 17 años. Los documentos y los libros me llamaron a mí y hago este trabajo sin ningún esfuerzo, con todo el compromiso, con todo el profesionalismo. No hay decisión que yo tome que no pase por muchas y múltiples consultas porque nosotros somos humanos, no lo puedo saber todo. Pero esta oportunidad, también de aprender cosas nuevas, es extraordinaria”, dice, con voz tranquila.

—Y por supuesto, debo hacerle la pregunta de los 65 mil chavitos. ¿Cuándo abre el Archivo nuevamente?

“Abriría mañana, pero sé que no es la realidad. Estamos ansiosas de poder retornar a nuestro día a día de trabajo y estamos haciendo todo lo posible para que eso sea a la brevedad. Realmente, no te puedo decir un estimado, pero yo esperaría que para el próximo mes tener unas mejores noticias en cuanto a esa apertura del edificio”, explica.



Arriba: Hilda Teresa Ayala González, Archivera General, y Carmen Taína Pérez, Bibliotecaria General. Izquierda: el proceso de limpieza es meticuloso y requiere equipo especializado.

